

adelantado de la manera como se deben conducir en las tentaciones venideras, antes que experimenten sus efectos, y saben como podrán ó evitarlas, ó atacarlas, ó vencerlas. Esos santos varones, como verdaderos médicos de las almas, preveyendo las enfermedades que pueden corromper á los cuerpos, las curan antes de nacer con las conferencias espirituales como con antidoto divino, y no permiten que crezcan y se fortifiquen en los jóvenes, descubriéndoles al mismo tiempo las causas de estas pasiones y los remedios para curarlas. »

El análisis de los *Libros* de Casiano nos dispensa de referir aquí aquella larga serie de sentencias de los Padres del Egipto, que se encuentra en la colección que de ellas se ha hecho bajo el título de *Palabras notables de los Padres de los desiertos*, y que se pueden ver en *Rosweide* y en la traducción de *Arnaud de Andilly*. Nos parece inútil colocarlas aquí, por contener los mismos principios y las mismas máximas; además que relatamos aquellas que llevan los nombres de sus autores, refiriendo cuanto hemos podido recoger de sus acciones y de sus sentencias.

SANTA SINCLÉTICA, ABADESA¹.

La historia de santa Sinclética es del número de aquellas de que no se puede dudar sin hacerse despreciar. Si san Atanasio no ha sido el autor de ella, como muchos sabios de nuestro tiempo aseguran, contra Nicéforo á quien siguió Arnaud de Andilly, es no obstante cierto que su autor es contemporáneo, quien no solo ha relatado lo que personas

¹ Los Bolandistas, Cotelier.

fidedignas y que habían conocido á la santa desde su juventud, le dijeron; sino que él mismo tuvo la dicha de verla. El cardenal Baronio sintió mucho de que en su tiempo no la encontrase; pero después se la descubrió en la biblioteca del Escorial del rey de España. David Claville, escocés, la tradujo en latin tal como la vemos en Bolandio; y Cotelier nos ha dado su texto griego con la traducción latina al lado. Sobre estas memorias la vamos á escribir aquí. Separaremos de ella las instrucciones ascéticas que forman su principal parte, á fin de no interrumpir la narración de su Vida, y de estas instrucciones formaremos la de su doctrina espiritual.

A esta ilustre Santa se le debe la gloria de haber sido madre de las religiosas, como á San Antonio de haber sido el padre de los religiosos. Y por más que nada queramos decidir aquí sobre el estado monástico, si el gran Antonio puso esta santa profesión en un nuevo lustre, por el número de solitarios que se formaron bajo sus ejemplos; se puede decir lo mismo de santa Sinclética, la cual en su tiempo fué por sus virtudes y sus saludables consejos, el ornamento y la gloria de los monasterios de mujeres; pues atrajo un gran número de ellas y las formó tanto con su vida edificante como con sus palabras llenas de la unción del Espíritu Santo. También su historiador confiesa que cuando uno la considera le sucede lo mismo que á aquellos que, queriendo mirar fijamente al sol, quedan sus ojos heridos por el vivo resplandor de sus rayos.

Era oriunda de Macedonia, de una familia muy noble y riquísima. Sus mayores abandonaron este país para pasar á Alejandría atraídos por la piedad que entonces hacía muy célebres á sus habitantes. Tuvieron el consuelo de ver ellos mismos que aquello que les habían dicho estaba muy conforme con la verdad. La uniformidad de la fé y la caridad que allí reinaban les gustaron tanto, que ya no pensaron

más en trasladarse á otra parte y consideraron esta gran ciudad como su patria.

Esta fué la patria de la Santa de que hablamos ; y es fácil comprender que la educación que allí recibió, respondió á la gran piedad de los padres que se la dieron. Tenía dos hermanos y una hermana, de que hablaremos luego ; pero uno de ellos murió muy joven, y el otro, de veinte años de edad, habiéndole sus padres hecho comprometer al matrimonio, murió cuando todo estaba preparado para las bodas.

En cuanto á Sinclética, practicó la piedad desde la edad más tierna. Ella empezó desde entonces á despreciar el cuidado de su cuerpo para entregarse toda entera al de su alma. Ella observaba sus afecciones mas insignificantes con una gran vigilancia, y no ocupándose más que de los medios de agradar á Dios y de manifestarle su amor, se alejaba de cuanto la podía distraer de él, y practicaba todo aquello que un celo industrioso le inspiraba para revestirse de los adornos de las virtudes que la podían hacer agradable al celestial Esposo.

« Por una parte despreciaba, dice el autor de su Vida, las soberbias galas de las mujeres mundanas y el esplendor de las perlas y del oro de que ellas hacen tanto caso. La armonía de los instrumentos de la música y de la voz nunca lisonjearon sus oídos, su corazón era también mas insensible que un diamante á sus vanidades. Ella cerraba la puerta á todo aquello que podía halagar los sentidos ; y, encerrada en sí misma, su alma no gozaba más que en conversar con el celestial Esposo que ella quería elegir por su único partido. »

Por otra parte, añade el mismo autor, ella era una viva imágen de la insigne santa Tecla, cuyos pasos seguía con fidelidad. Pues, prosigue, una y otra tenían á Jesucristo por esposo, á san Pablo por mediador de su matrimonio, á la

Iglesia por lecho nupcial, y al Profeta Rey por salmista de su santo epitalamio. Asi ambas ardian en el mismo amor por Jesucristo, pues habían recibido de él los mismos dones celestiales. » Además de estos dones preciosos de la gracia, Dios también la había favorecido con los de la naturaleza, y estaba adornada de una hermosura tan excelente, que unidas sus cualidades del alma á las del cuerpo, la hicieron considerar como un partido que no se podía pretender sino con mucho ahinco. Esto hizo que muchas personas distinguidas se presentaran á pedir su mano, y sus padres la instaron muchísimo á que se comprometiera, ya que después de la muerte de sus hermanos no quedaba mas que ella para conservar el nombre de su casa habiendo su segunda hermana perdido la vista. Pero mientras le hablaban de bodas, esta virgen casta, prudente y generosa no se ocupaba mas que del propósito de abrazar una vida angelical, y despreciando todos los partidos que se le presentaban, su corazón solo dirigía sus afecciones hacia el celestial Esposo que ella había escogido para siempre.

Sus padres viendo la extrema repugnancia que manifestaba para el matrimonio, no la instaron más y la dejaron en libertad de vivir según el estado santo que había elegido. Desde esta fecha redobló su fervor como si no hubiese hecho más que empezar á servir á Jesucristo, por mas que ya le hubiese amado desde su más tierna infancia. Ella evitó más que nunca las vanas conversaciones con las personas del siglo, y aun con las mujeres. Ella vivió en un retiro mucho más riguroso. Ella ya no gustó mas que de los discursos que le podían instruir en las cosas de Dios y edificarla.

Ella añadió la mortificación á los ejercicios de la vida exterior. El ayuno formaba todas sus delicias, y con disgusto daba á su cuerpo el alimento que no le podía negar sin destruirlo ; pero cuanto más lo enflaquecía con sus aus-

teridades, tanto mas su alma tomaba nuevas fuerzas. La abstinencia la volvía pálida, y el fervor de su caridad daba vigor á su espíritu. Así destruyendo con su penitencia el color florido de su rostro, interiormente se adornaba con las hermosas flores de la virginidad, y podía decir con el gran Apóstol: *¡ Cuanto más el hombre exterior se debilita en mí, tanto mas se fortifica el interior!* (II Cor. 4-16). Pero como su intención era agradar unicamente á Jesucristo, en cuanto podía ocultaba sus austeridades á los ojos de las criaturas, evitando con eso las alabanzas que por ellas habria podido recibir, y los retoños del amor propio que le habrían robado el mérito de las mismas.

La muerte de sus padres la puso en estado de seguir con más libertad los designios que había formado hacia largo tiempo de una vida tan perfecta. Entonces recibió nuevas luces del Espíritu Santo, y fiel á sus divinas inspiraciones abandonó su casa, vendió sus bienes cuyo precio distribuyó á los pobres, tomó con ella á su hermana que era ciega, como hemos dicho, la cual entró en los mismos senderos de santidad que ella, y se retiró en un sepulcro vecino de la ciudad que había pertenecido á uno de sus mayores. Estos sepulcros eran bastante grandes y podían servir de mansión. Había allí tres muy vastos, como aun hoy día se ve por las famosas pirámides de Egipto, que eran los sarcófagos de los reyes del país. También en un sepulcro se retiró san Antonio el Grande cuando abandonó el mundo para engolfarse en la vida monástica; lo que constituye un hecho considerable de conformidad entre santa Sinclética y ese padre de los religiosos. Esta primera acción fué seguida de otra, que prueba aún con más evidencia su renunciamiento entero á las vanidades del mundo. Las mujeres de su tiempo consideraban á sus cabellos como uno de sus mas preciosos adornos; ellas al nombrarlos se servían de la misma expresión que en la

lengua griega significa el mundo. Así, ellos eran como una señal de su afecto para el mundo; y el cortarlos era una prueba pública que ellas renunciaban á sus máximas y vanidades. Esto es lo que hizo santa Sinclética; se los hizo cortar generosamente, para demostrar que ella no queria tener más parte con el mundo, y á fin de que se comprendiese por esta acción el recorte que su corazón había hecho de todas las afecciones surpérfluas.

Desde entonces ya se consideró como una verdadera virgen y consintió en llevar tal nombre. En esta idea se dijo á sí misma. « Heme aquí adornada de un gran título; y después de haber distribuido mis bienes á los pobres, nada me queda para presentarlo á Aquel de quien los había recibido. Mas si las gentes del siglo sacrifican algunas veces los bienes corruptibles para satisfacer la ambición que tienen por los honores y la gloria pasajera, ¿ con cuánta más razón debo yo, después de haber tenido el honor de ser asociada al número de las vírgenes, sacrificar á mi celestial Esposo, no solamente esas riquezas que se consideran como bienes, mas aún mi cuerpo? Pero ¿ que digo, dar á Dios mis posesiones y mi cuerpo? Le doy así algo que no sea suyo? Acaso no le pertenece todo, como dice el Profeta (Psal. 23-1), la tierra y todo cuanto ella contiene? » Por estos maravillosos sentimientos era que no considerando en nada sus sacrificios, consideró cuánto la grandeza de su divino esposo merecía que se hiciese por su amor, y muy lejos de glorificarse por ello se sostenía en una humildad sincera; y arrojando de su corazón las ilusiones del amor propio, en la vida solitaria gozaba del dulce reposo del alma que se encuentra en Dios, cuando se consagra á él sin reserva y sin retorno.

Uno debe unicamente considerar la vida tan piadosa que llevaba en casa de sus padres, como una preparacion y prueba de la que emprendió en su nueva mansión. Ella antes se

había ejercitado en toda clase de austeridades ; ella había vivido en un singular retiro ; ella había practicado grandes virtudes ; pero semejante á aquellos que, queriendo emprender un largo viaje, hacen las provisiones necesarias para sostenerlo y llegar al lugar determinado, ella se preparó por estos primeros ejercicios, y valerosa se puso pronto en camino para llegar á una perfección más eminente.

Su vida entonces, dice su historiador, fué toda apostólica. La fé viva, la pobreza voluntaria, la humildad profunda, la caridad ardiente ; tales eran las virtudes que brillaban en ella. El pan solo formaba su alimento, sin ni siquiera saturarse de él ; ella no bebía más que agua ; ella reducía su cuerpo en servidumbre para someterlo á la ley del espíritu. El demonio no se descuidó de atacarla con muchas y violentas tentaciones, pero ella paraba sus golpes con el escudo de la fé, de la esperanza y de la caridad ; y en defecto de las limosnas que no podía hacer por haberse despojado de todo, presentaba á Dios el deseo que hubiera tenido de hacerlas, si medio le hubiese quedado, conservando siempre la buena voluntad de practicar todas las virtudes.

Ella guardaba proporción entre sus austeridades y la grandeza de las tentaciones ; las aumentaba á medida que estas eran más violentas, uniendo siempre las preces á la mortificación, y recurriendo á Dios con una confianza filial, como á aquel de quien le podía venir el auxilio necesario para triunfar del enemigo de su salvación. Entonces no comía más que pan de salvado, bebía agua con mucha moderación y se acostaba sobre la tierra ; pero por un espíritu de sabiduría y de discreción, cuando la tentación había pasado, suprimía las austeridades extraordinarias para volver luégo á la ordinaria que se había prescrito, por temor que faltando la moderación atropellase su cuerpo

y se pusiera en tal estado, que no pudiera continuar sus otras santas prácticas.

La reflexión que á este objeto hace su historiador puede servir de instrucción á las almas piadosas, quienes algunas veces por un fervor indiscreto, se consumen con austeridades superiores á sus fuerzas. « ¿ Que esperanza, dice, puede quedar á los soldados para el combate cuando se hallan sin armas ? En efecto, se ven gentes que arruinan enteramente su salud con ayunos prolongados sin discreción, y se puede decir de ellos que se meten el puñal en el cuerpo, y que se dañan más ellos mismos que no haría el demonio ; de donde se sigue que no teniendo ya fuerzas para combatir á éste, pues ya no estan en estado de continuar sus santos ejercicios, peligran de perderse enseguida por el relajamiento. No se puede decir lo mismo de Sincética ; ella lo hacía todo con discreción. Si el demonio la atacaba vivamente con tentaciones más fuertes, al momento recurría á la oración y hacia más austeridades que antes ; pero habiendo pasado la tentación volvía á tomar un cuidado razonable de su cuerpo para impedir que sucumbiera enteramente.

« En esta guerra espiritual uno casi se debe conducir como aquellos que están sobre la mar. Cuando en él sobreviene algún temporal violento, ellos ya no piensan en comer, sino en maniobrar con todos sus esfuerzos para evitar el perecer : habiendo cesado la tormenta, ya no hacen los mismos esfuerzos y toman algún descanso ; pero no quedan de tal modo libres, que dejen de estar preparados para aguantar una segunda tempestad, si ella se levanta aún. Ellos no ignoran que están sobre un elemento inconstante, y que si actualmente los vientos no soplan con impetuosidad, la mar sobre la cual están expuestos subsiste siempre y puede ser de nuevo y fuertemente agitada. Asi en la vida espiritual se hacen grandes esfuerzos en el